

CRONICA ECONOMICA

PROGRESOS DEL «CUARTO PUNTO»

DESDE que el cronista se refirió por primera vez en estas páginas al ya famoso «Cuarto Punto» del Presidente Truman para el auxilio a las áreas económicamente retrasadas, el proyecto presidencial ha ido realizando progresos que interesan en buena parte al Continente africano. Tras la etapa de las definiciones y precisiones del plan, especialmente en lo que respecta a la participación y condiciones del capital privado, siguieron los primeros momentos de actividad presidencial para la obtención de las disposiciones legales necesarias. Así, el 24 de junio dirigió el Presidente Truman un mensaje al Congreso norteamericano, que constituye un documento esencial para comprender la auténtica intención y el alcance del programa implícito en el «Cuarto Punto».

En primer lugar, el mensaje plantea el problema creado por la existencia de las áreas económicamente retrasadas, sugiere las posibilidades que ofrecen para el mundo y propugna la necesidad de crear en ellas una base económica sólida. Formula luego un importante principio al afirmar que los esfuerzos principales de los correspondientes programas económicos han de tener un carácter local, es decir, han de ser llevados a cabo por los pueblos de las propias zonas interesadas. Seguidamente, este principio aparece completado por el que afirma, al mismo tiempo, la necesidad de una ayuda exterior para acelerar el progreso de dichos territorios, y, en este aspecto, distingue el mensaje presidencial dos clases de auxilios exteriores: técnicos, por una parte (asistencia de hombres de ciencia y especialistas, programas sanitarios y culturales, etc.), y económicos y financieros; por otra. Estos últimos consisten, fundamentalmente, en la

aportación de capitales, ya que el proceso de capitalización en los territorios afectados, sin una ayuda exterior, habría de ser forzosamente muy lento.

El Presidente afirma después que la Organización de las Naciones Unidas puede suministrar eficazmente la mayor parte de dicha asistencia, a través de sus diversos organismos, y se refiere al programa elaborado con ese objeto; pero advierte, a continuación, que los Estados Unidos están en condiciones de ofrecer directamente a los países necesitados la ayuda necesaria. Con ese objeto, el mensaje pide al Congreso la concesión de una suma de cuarenta y cinco millones de dólares (incluidos diez millones solicitados ya en el presupuesto norteamericano para el año fiscal de 1949-1950), destinada a cubrir, como máximo, los gastos del programa Truman para las regiones atrasadas, durante el primer año de su aplicación, tanto bajo el sistema de auxilios directos como en forma de participaciones de los Estados Unidos en los correspondientes planes de organismos internacionales. Como puede comprenderse, esta suma no puede pretender, ni pretende, más que contribuir a la prestación de la primera de las formas de auxilio a que nos hemos referido antes; es decir, la ayuda técnica.

Para afontar el problema de la ayuda económica, el Mensaje subraya el papel de instituciones, tales como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento o el Export-Import Bank norteamericano, y se ocupa especialmente de la actividad del capital privado dentro del programa, y de la necesidad de concertar las condiciones en que éste podrá invertirse dentro de los territorios retrasados, al objeto de evitar la mayor parte posible de los riesgos suplementarios propios de toda inversión exterior que, de otro modo, restarían estímulo a la aportación privada. Y, con ese objeto, el Mensaje sugiere la posibilidad de llegar a cierto tipo de garantías por el Export-Import Bank, tras de lo cual concluye comentando el significado del programa y de las medidas solicitadas.

Desde que aquel Mensaje planteó oficialmente la cuestión, el programa ha recibido una serie de nuevos impulsos y formulaciones que es imposible resumir aquí. Así, para no citar más que algunos, la Cámara de Comercio de los Estados Unidos le prestó un valioso apoyo, y el Presidente Truman volvió a subrayar su alcance mundial en la ceremonia de colocación de la primera piedra del edificio

de las Naciones Unidas, en Nueva York. Por otra parte —y además de los organismos especializados de la ONU— el Comité Interdepartamental para la Cooperación Científica y Cultural, el Instituto de Asuntos Interamericanos, la Administración de Cooperación Económica y otros Departamentos oficiales de los Estados Unidos, han ido precisando su respectiva participación en tales actividades. Y, para concluir, a principios de noviembre el Secretario adjunto de Estado para Asuntos Económicos, Samuel P. Hayes, ha definido las características del programa del «Cuarto Punto», recogiendo las dos formas de asistencia diferenciadas en el Mensaje presidencial citado, así como la participación básica de los pueblos interesados, y formulando el alcance internacional y a largo plazo del programa.

AFRICA Y LA O. E. C. E.

La aplicación del «Cuarto Punto» dentro del área del continente africano presenta un interés especial, porque indirectamente ha de facilitar la reconstrucción de Europa, creando así en Africa el pivote necesario para articular la economía de Europa y de los Estados Unidos en un nuevo equilibrio mundial. No es extraño, por tanto, que la Organización Europea de Cooperación Económica se interese vivamente por los territorios africanos de sus países miembros, y por eso, en sus trabajos, dicha Organización ha tenido en cuenta las aportaciones de ultramar. Entre los informes publicados con ese motivo tienen especial interés para nosotros las conclusiones referentes a la cooperación intercolonial, concretamente en Africa. En ellas se subraya que, hasta ahora, esa cooperación no se ha planteado en Africa, lo mismo que en otras zonas del mundo (Antillas, por ejemplo), en forma de una consideración unificada de todos los problemas de una región geográfica determinada, sino que más bien se han planteado cuestiones concretas aisladas, o se han analizado agrupaciones más amplias de esas cuestiones, pero sólo bilateralmente y no con aplicación a todo el continente. Las conclusiones citadas reconocen, sin embargo, los resultados así logrados, exponen las razones que dificultan un enfoque plenamente continental de los problemas africanos y estimulan a los países interesados, tanto metrópolis como colonias y dependencias, a perseverar en la cooperación mutua.

En ese terreno se mueve la política francesa y, en septiembre, unas declaraciones del ministro Petsche confirmaban que la expansión económica del Africa francesa venía siendo objeto de estudio desde meses atrás entre el gobierno y los medios bancarios franceses y norteamericanos. Y es muy significativo el hecho de que el Comité de Estudios esté dirigido por M. Labonne, consejero del gobierno para la Unión Francesa, que fué Secretario general en Rabat y Residente en Túnez antes de la guerra, y que en 1932 lanzó el *slogan* «el Atlas es nuestro Ural», que fué muy discutido en aquella época. Y, efectivamente, los esfuerzos franceses en Africa presentan una interesante concentración en sus territorios del Norte (sin perjuicio de otras direcciones en el Africa negra), y de ello era una buena muestra nuestra crónica anterior, desde el viaje de Auricl hasta los petróleos tunecinos.

EL AFRICA INGLESA

Entretanto, y como hemos subrayado aquí en diversas ocasiones, la Gran Bretaña procura fomentar igualmente sus recursos africanos. La Exposición Colonial ha sido este año un éxito de visitantes, y el informe anual del *Colonial Office* (Cmd. 7.715), advierte que si bien políticamente las Colonias progresan con rapidez, esos adelantos «sólo pueden tener una base real si van acompañados de progresos económicos paralelos»; que, de hecho, no van al mismo ritmo que los acontecimientos políticos.

Esta lentitud del progreso económico se aprecia muy bien en el primer informe de la famosa *Colonial Development Corporation*, creada, como es sabido, lo mismo que la *Overseas Food Corporation*, por la Ley de Fomento de los Recursos Coloniales en 1948, con el objeto de procurar combinar la iniciativa propia de una empresa lucrativa con el control planificado de una entidad pública inspirada en el bienestar general. Pues bien, a fin de esos primeros doce meses considerados en el informe, los proyectos aceptados en principio y estudiados por la citada entidad eran 57, pero los realmente puestos en práctica eran sólo nueve y, entre ellos, un plan de avicultura y de cultivos generales en Gambia y otro para la producción de aceite de tung en Nyassa. Y justamente al cerrar esta cró-

nica se desarrolla en el Parlamento británico una interpelación sobre el famoso «Plan del cacahuete» en Africa Oriental.

Claro está que en un primer año de actividad, forzosamente dedicado, sobre todo, a la preparación de tareas ulteriores, no podía esperarse demasiado; pero, con todo, la cifra de gastos totales, incluso en investigaciones sobre proyectos rechazados después, sólo ascendió a 128.667 libras. Aquí también, por tanto, la puesta en práctica del «Cuarto Punto» tiene un amplio campo que cultivar, en beneficio de los territorios africanos y de la propia economía europea.

LA DEVALUACIÓN Y LA UNIÓN SUDAFRICANA

La consideración del Africa inglesa nos lleva, por evidentes relaciones, hacia la Unión Sudafricana, cuyas minas de oro —pivote de su economía exterior— han encontrado un respiro a sus dificultades con la devaluación, pues si bien no ha sido revaluado el precio oficial del oro en dólares, como dicha industria minera hubiera deseado, el nuevo cambio de la libra sudafricana aumenta los ingresos en esta moneda, lo que fué prontamente recogido por el alza de los valores auríferos. Sin embargo, la economía de las minas ha resultado afectada más tarde por el reciente acuerdo sobre salarios en dicha actividad, que supone un aumento de los jornales en un quince por ciento, y, además, liga los futuros salarios, en cierto grado, al índice del coste de vida, lo que puede tener importancia en la evolución de los costes de la mano de obra. Por todo eso, y aunque el acuerdo tiene la ventaja de asegurar por cierto tiempo la regularidad en el trabajo y la falta de disputas laborales, la Unión procura reforzar las posibilidades de la industria aurífera con otras medidas, entre las que se encuentran ciertas disposiciones contra la inflación y algunas tentativas para la obtención de empréstitos exteriores, especialmente en los Estados Unidos y en Suiza, según disposiciones dictadas en el mes de octubre y que facultan para ello al Ministro de Finanzas.

EN LA CUENCA DEL CONGO

Entre los planes franceses en Africa del Norte y los mineros del Rand sudafricano, la economía del Congo belga empieza a presentar nuevos matices en su evolución. Así, al menos, parecen indicarlo sus presupuestos, pues mientras que en los años precedentes aquéllos presentaron un notorio superávit, y mientras que en el actual de 1949 todavía está previsto un exceso de 102 millones de francos, los presupuestos presentados para 1950 anticipan un déficit de 1.028 millones, provocado simultáneamente por un aumento de los gastos y por una disminución de los ingresos, debida esta última, sobre todo, a la baja prevista en los derechos de exportación por el descenso de los precios mundiales de algunas materias primas y la disminución de las exportaciones. Sin embargo, es posible que la devaluación del franco belga (extendida a la del franco del Congo, en virtud del Decreto de 19 de junio de 1947) contribuya a estimular las exportaciones y, con ello, a reducir el déficit previsto. Por otra parte, es preciso tener en cuenta que durante los años prósperos se ha constituido un «Fondo de crisis» que permitirá fácilmente financiar esa diferencia. Al mismo tiempo, la colonia se preocupa de fomentar sus riquezas, sobre todo en la región de Katanga que, junto con las vecinas Rhodesias, constituye uno de los focos más interesantes de la posible industrialización africana.

JOSÉ LUIS SAWPEDRO

RECENSIONES

